

TEOLOGICA

TEOLOGICA

MAR 10 1995

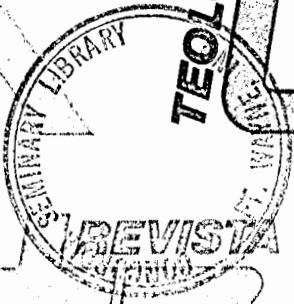
REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

V. 39
#148



REVISTA

REVISTA

REVISTA

TEOLOGICA

TEOLOGICA

REVISTA

REVISTA

LOGICA

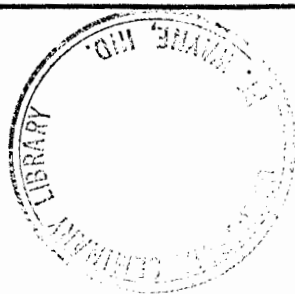
LOGICA

MAR 10 1995



Revista Teológica

Publicación Cuatrimestral del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA



SEMINARIO CONCORDIA
Casilla de Correo N° 5 - (1655) JOSÉ LEÓN SUÁREZ
Prov. Buenos Aires. Argentina

Año 39 - N° 148 Mayo a Diciembre de 1994 Edición DOBLE

Editor Responsable
EDGAR KROEGER

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia

CLAUDIO L. FLOR

JORGE E. GROH

ANTONIO SCHIMPF

Colaboran en este número:

VALERIA BUSTAMANTE

RUBÉN G. KLENOVSKY

CARLOS MONZÓN

ERICO SEXAUER

sumario

Edición Doble

Editorial:

OREMOS LOS UNOS POR LOS OTROS
Edgar Kroeger..... 1

LA MISIÓN SEGÚN ROMANOS 10: 9-17
Rubén G. Klenovsky..... 3

IGLESIA EN MISIÓN ¿PALABRA O ACCIÓN?
Valeria A. Bustamante..... 15

LA MISIÓN PARA LA SOCIEDAD ACTUAL
Carlos Monzón..... 25

VER SEÑALES Y MILAGROS
¿LEGÍTIMO ANHELO EN LAS POSTRIMERÍAS
DE NUESTRO SIGLO?
Erico Sexauer, trad..... 37

CREZCAMOS TODOS EN LA OBRA DEL SEÑOR
Edgar Kroeger..... 47

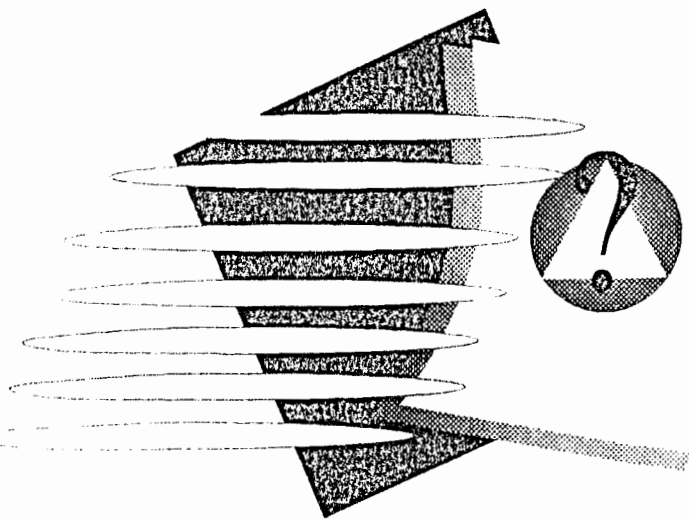
VER SEÑALES Y MILAGROS

¿Legítimo anhelo en las postrimerías de nuestro siglo?

'...Incluso se cree que en los días previos a la segunda venida de Cristo Jesús, Dios volvería a ofrecer al mundo con un derramamiento especial del Espíritu Santo, con señales y milagros mayores que los ocurridos en tiempos de la cristiandad primitiva..... se produciría una conversión en masa a la fe en Dios. Sin duda, una idea seductora. Pero... ¿legítima?'

Hermann Schürenberg,

Traducido por: Dr. Erico Sexauer.



**"Veamos y
seamos sobrios"**

(1 Tesalonicenses 5:6 ,
versión Reina Valera):

Cosa extraña, en los últimos decenios del siglo XX somos testigos de cómo más y más personas se sienten fuertemente atraídas por lo 'trascendental' en sus múltiples manifestaciones: meditación, enseñanzas esotéricas, New Age y ocultismo. Puesto que el hombre posee un alma, al fin quedó desilusionado con una filosofía existencial del más acá, materialista y fríamente calculadora; y para llenar el vacío así producido, un número siempre mayor de nuestros contemporáneos se lanza esperanzado a la búsqueda de algún contacto con el mundo metafísico.

Una inquietud similar se puede constatar también en muchos creyentes que militan en los movimientos carismáticos, si bien allí todo ocurre dentro de un marco cristiano. Y nos preguntamos:

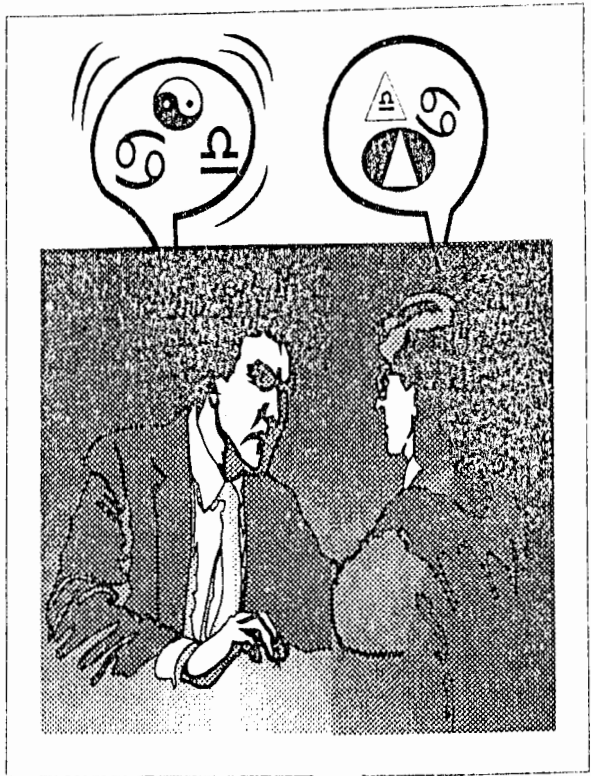
¿Es legítimo el anhelo de 'ver señales y milagros' especiales en estos tiempos que consideramos postreros?

En vastos sectores del ampliamente descristianizado primer mundo -y no sólo allí- se evidencia un marcado interés en ciencias ocultas, un vehemente deseo de superar bajones espirituales y frustraciones. Se esperan visiones que puedan contrarrestar la opacidad que caracteriza a muchas Iglesias 'oficiales', en particular las protestantes que en grado alarmante se rindieron al espíritu dominante de la época. Es más, incluso se cree que en los días previos a la segunda venida de Cristo Jesús, Dios volvería a ofrecer al mundo con un derramamiento especial del Espíritu Santo, con señales y milagros mayores que los ocurridos en tiempos de la cristiandad primitiva, y con el resultado de que bajo la impresión de estas señales y milagros, se produciría una conversión en masa a la fe en Dios. Sin duda, una idea seductora. Se comprende que muchos cristianos suspiren por un mayor vigor espiritual y

experiencias fuera de lo común, puesto que se sienten insatisfechos con su vivencia actual como creyentes, sin libertad de acción ni metas valederas, y puesto que, por añadidura, en la congregación de la cual son miembros, al parecer no pasa nada o casi nada.

Sin embargo, aquí cabe la pregunta: ¿existe en realidad una legitimación bíblica para esperar un incremento de señales y milagros en los tiempos postreros? ¿No es que en dicho periodo, las señales y milagros se mostrarán más bien en el ámbito anticristiano? En 2 Tesalonicenses capítulo 2 se habla de "señales y milagros falsos... para engañar a los que van a la condenación" (v.9,10), y en el capítulo 13 del Apocalipsis se dan detalles acerca de lo que ocurrirá en los últimos tiempos: es curada una herida mortal,

habrá grandes señales milagrosas que engañarán a los habitantes de la tierra; en cambio, respecto de los creyentes se dice: "Aquí se verá la fortaleza y la fe del pueblo de Dios" (Apocalipsis 13:10). Jesús se dirige a sus discípulos con la advertencia: "Llegará el tiempo en que ustedes querrán ver siquiera uno de los días del Hijo del hombre, y no lo verán" (Lucas 17:22).



Todo esto implica que para el pueblo de Cristo llegarán tiempos en que el Señor retendrá su poder, por motivos bien definidos, tiempos en que tendremos que ejercitamos en la fe y la confianza, aún sin saber en qué dirección van los caminos de Dios. "Ahora no podemos verlo, sino que vivimos sostenidos por la fe" admite el apóstol Pablo (1 Corintios 5:7); y a su vez, el apóstol Juan confiesa: "No sabemos todavía lo que seremos después" (1 Juan 3:2).

Con vistas a lo que ha de venir, se dice además: "Sufrimos profundamente, esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos" (Romanos 8:23), lo que no hace sino confirmar la triste verdad de que nuestro cuerpo aún no se halla en su estado final de liberación, sino que sigue afectado por enfermedades, sujeto a la caducidad. Esto no quita que el Señor tenga el poder de socorrer y sanar en todos los casos de dolencias y demás necesidades, según su decisión soberana. También está fuera de duda que en todo tiempo Dios hizo milagros, y los puede hacer también en lo

futuro. Y de ninguna manera debiéramos restar importancia a los muchos milagros al parecer pequeños que ocurren en la vida diaria de los cristianos. El más grande de los milagros empero es el que se produce cuando una persona es convertida y regenerada para una esperanza viva.

Anhelo sin sobriedad crea expectativas ilusorias.

Por comprensible que sea el anhelo de que el Señor se manifieste en todo su poder soberano: tal anhelo debe estar encuadrado dentro de la sobriedad que demandan las Sagradas Escrituras. Pues anhelo sin sobriedad conduce a expectativas ilusorias. Es como si el creyente se sintiera sofocado al verse dentro de un ambiente espiritual donde el *modus vivendi* es la confianza en el Señor y su palabra -dicho de otra manera: donde lo prioritario es **creer**, y no el **ver**. Surge entonces el deseo de invertir esa prioridad, con el serio peligro de que la vida a base de la fe se vea contaminada por elementos sin sustento real. Y ahí es donde tiene que intervenir la

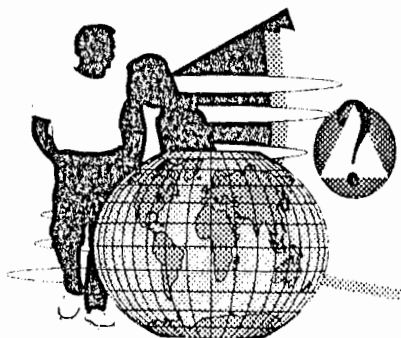
sobriedad bíblica. Es preciso comprobar si lo que se espera y anhela para el momento actual está de acuerdo con las descripciones y predicciones que nos dejó Jesús. Que el Señor puede hacer muchas cosas que exceden los límites de lo que nosotros somos capaces de pensar y comprender -esto lo habrán experimentado todos los que creen en serio en un Dios viviente y en el actuar de su Espíritu, y en su promesa expresada en el Salmo 12:15: "...Por eso voy ahora a levantarme, y les daré la ayuda que tanto necesitan".

Sobriedad sin anhelo crea ortodoxia muerta.

Sin embargo, hay que ser consciente también de que la sobriedad sin anhelo puede degenerar en autosuficiencia y ortodoxia muerta que ya no espera nada del Señor. Nada más lejos de lo que la Biblia caracteriza como "fe viva"! Alguien dijo: "Hay un tipo de sobriedad que lo acerca a uno al borde de la muerte por inanición." La fe viva no puede conformarse con la captación intelectual de definiciones exactas elaboradas por los

teólogos; siempre necesita la ayuda, la "vitamina" del Espíritu Santo y su palabra.

El que analiza su propia vida espiritual y la de su congregación a la luz de los mensajes contenidos en el Apocalipsis, capítulos 2 y 3, seguramente no dirá: "Yo soy rico, me ha ido muy bien y no me falta nada" (3:17). Pero no es con señales y milagros ni con vivencias espirituales espectaculares como se puede combatir eficazmente la saciedad y la muerte espiritual. Lo único que brinda ayuda real es el llamado al arrepentimiento y al retorno al primer amor (2:4), pero también la disposición de hacer aquello que, según lo revelado en las Escrituras, condice con la voluntad divina. El amor ferviente a Jesús y el tomar en serio su palabra: he aquí las características auténticas de una "vida vivida en fe viva".



La vigilancia espiritual no es cosa fácil, pero es imprescindible.

Quienes estamos en contacto con la problemática del "ver señales y milagros", siempre de nuevo nos vemos confrontados con iniciativas y cuestionamientos ante los cuales nos preguntamos: ¿se trata de fenómenos espirituales, o de inquietudes puramente humanas disfrazadas de espirituales, o, peor aún, de engaños de Satanás?

La pregunta acerca de la legitimidad o ilegitimidad cobra importancia particular cuando tenemos que habémoslas con personas que pretenden poseer el don de la profecía, cuando en realidad, lo único que poseen es el 'don' de elevar sus ocurrencias pladosas al nivel de palabra profética. En última instancia, este proceder desvía la atención de la palabra de Dios y la dirige hacia la persona del presunto profeta. En Jeremías 25:26 leemos la seria advertencia: "¿Hasta cuándo esos profetas van a seguir anunciando cosas falsas, inventos de su propia fantasía?... Si un profeta... recibe mi palabra, que

la anuncie fielmente!" ¿Acaso esta palabra no es suficiente en todo sentido, llena de vida, luz y vigor? El que posee la debida capacidad de discernimiento en cosas espirituales, no podrá sino pronunciar un **NO** rotundo ante muchos fenómenos como, por ejemplo, el caerse de espaldas, reirse en forma incontenible, imponerse unos a otros las manos incontroladamente, aún cuando se asegura que dichos "fenómenos" se deben a la acción del Espíritu Santo. Bajo la divisa "amor, unión y espiritualidad" a menudo se fraguan mezcolanzas que oscurecen la verdad del evangelio.

Sin embargo, lo que se expresa en los siete mensajes del Apocalipsis desautoriza cualquier intento de usar a la iglesia de Cristo como ente recolector de las más diversas corrientes espirituales o pseudo-espirituales. Pues, en dichos mensajes se hace hincapié en que a menudo basta con la infiltración de unos pocos elementos que van en contra de la sana enseñanza para que se produzca un grave daño espiritual. "Un poco de levadura hace fermentar toda la masa" (1 Corintios 5:6).

En algunas reuniones de tipo carismático es dable constatar que los organizadores evitan muy hábilmente todo cuanto pueda ser ofensivo para un creyente no carismático. Con esto, el discernimiento se hace bastante difícil. A esto apunta el juicio de un observador: "Me temo que en lo futuro lograrán suprimir estos detalles exteriores, en tanto que subsistirá un factor mucho más importante que tratamos de señalar, a saber, las desviaciones esenciales de la verdad bíblica. En tal caso, el peligro sería mayor de lo que es ahora."

El Espíritu Santo actúa allí donde Jesucristo es el centro.

Es penoso ver que muchos creyentes caen en el error de aspirar a experiencias extraordinarias. Con cuánta rapidez puede ocurrir que de esta manera se lleven "fuegos extraños a los altares de Dios"! No hay que olvidar que el Espíritu Santo no necesariamente se muestra más activo allí donde se habla de él, sino donde se habla más de Jesucristo. El Espíritu Santo

dirige la atención a la palabra de la Biblia y coloca a Cristo en el centro. "No hablará por su propia cuenta, sino que me honrará a mí", dice Jesús (Juan 16:13,14). Por cuanto el Espíritu Santo es Dios, y la Tercera Persona de la Trinidad divina, el errar con respecto a la obra del Espíritu Santo trae consecuencias más funestas que el errar en otros los aspectos del conocimiento en materia de cosas espirituales. El Espíritu Santo nos lleva a la comunión más íntima con Jesús. Nos da dones y medios según lo requieren las circunstancias. Nos abre el entendimiento de la palabra y nos recuerda lo que está escrito en la misma. No hace nuevas revelaciones, pero pone de relieve las que ya existen en las Escrituras. Puede ayudarnos a descifrar profecías, y puede penetrar con su luz en las tinieblas de los grandes sucesos universales. Afirma nuestra fe y confianza en Dios y hace dar frutos a nuestra vida nueva. Nos guía y fortalece para el servicio y el testimonio.

Muchos fieles de nuestros días consideran el hablar en lenguas, el tener visiones, el poseer el don de la profecía y de la sanidad como

pruebas de que allí está en actividad el Espíritu Santo -y con frecuencia no saben que estas manifestaciones se dan también en otras religiones, por ejemplo, en los cultos esotéricos y la New Age. En cambio, el don del discernimiento de los espíritus tiene una cotización comparativamente baja. Y si alguien posee ese don y se atreve a ejercerlo, quizás se lo tilde de persona "que entristece al Espíritu Santo", o incluso "que peca contra el Espíritu".

Es verdad: el Señor Jesús **quiere** que estemos llenos del Espíritu; **quiere** guiarnos y formarnos por medio de su Espíritu. Pero cuando de un modo precipitado y sin el debido control se atribuyen al Espíritu Santo exteriorizaciones que **no** provienen de él, ¿no es también esto una manera de "entristecerlo"? Satanás puede disfrazarse de ángel de luz e imitar la voz del Buen Pastor. Y el cristiano, si no está alerta, puede ser engañado y caer víctima de espíritus que no son de Dios.

Sin duda debe darnos de pensar el hecho de que Pedro, pocos momentos después de haber declarado que Jesús es el Mesías, se convierte sin

"...para el pueblo de Cristo llegarán tiempos en que el Señor retendrá su poder, ...tiempos en que tendremos que ejercitarnos en la fe y la confianza, aún sin saber en qué dirección van los caminos de Dios."



darse cuenta de ello en vocero de Satanás (Mateo capítulo 16). Alarmante es también lo que escribe el apóstol Pablo en 2 Corintios 11:3,4 respecto de un Jesús diferente y de un espíritu diferente que por medio del engaño de Satanás puede hallar aceptación entre los creyentes.

Esto debiera servir de advertencia a quienes se creen inmunes contra tales engaños, a fin de que con todo su anhelo, y con toda su receptividad para lo que el Señor puede hacer, no desolgan el llamado bíblico a la sobriedad.

Urge una valoración correcta.

Lo dicho en 1 Corintios 1:4-9 nos convence de que a la sobriedad bíblica pertenece también el poner mucha más atención a las bendiciones que ya hemos recibido por medio del conocimiento de Cristo Jesús y la participación en su poder divino. El que comenza a ocuparse intensivamente en la palabra de Dios -cosa, por desgracia, poco frecuente- pronto notará que aún quedan por descubrir muchos tesoros

en el campo de la verdad y del conocimiento. En la carta que Pablo escribió a Filemón leemos que "el entender bien todas las bendiciones que tenemos por Cristo Jesús"(v.6) hace que nuestra fe se fortalezca. No escasean los creyentes que ni se dan cuenta de cómo han sido enriquecidos por el llamado a la comunión con Cristo, y que no dejan de suspirar por lo que a su juicio todavía les falta. Tal postura no pocas veces confiere a su piedad cierto matiz enfermizo. Sólo quedaremos a salvo de desarrollos espirituales defectuosos si nos atenemos a la máxima: "Sólo las Escrituras, sólo Cristo, sólo la gracia, sólo la fe". Decisiva es también la declaración de Pablo en Colosenses 2:3: "En Cristo están encerradas todas las riquezas de la sabiduría y del conocimiento".

El anhelo genuino participa en la amorosa solicitud de Dios por el mundo.

Siempre de nuevo surge la pregunta: ¿cuál es la meta de nuestro anhelo? ¿Coincidimos con la intención de Dios al fijar prioridades? Para que así sea

no podemos contentarnos con disfrutar de un modo egoísta los tesoros que él pone a nuestra disposición. Antes bien, él quiere infundir en nuestro corazón un amor sincero y efectivo hacia aquellos que sin Jesucristo están perdidos. El amor de Dios es universal; abarca a todas sus criaturas. Es por esto que envió a ese mundo perdido a su Hijo para que muriera en la cruz y venciera así a la muerte, por todos.

Pero ahora, habiendo hecho esto, su voluntad sería y manifiesta es que todos se salven y lleguen a conocer la verdad (1 Timoteo 2:4). Si participamos en la amorosa solicitud de Dios por el mundo, y nos mostramos dispuestos a aprovechar las posibilidades que él nos brinda para difundir su mensaje de salvación, no necesitamos visiones especiales tocantes a nuestro entorno des cristianizado. Pero lo que sí necesitamos es una

renovada confianza en el siempre vigente poder del evangelio que, según Pablo, "se muestra mejor en los débiles" (2 Corintios 12:9), es decir, cuando esperamos resultados de su dinámica, y no tanto de nuestros propios esfuerzos.

Al que anhela una actividad más palpable de Dios y de su Espíritu, se le ofrece la oración como arma eficaz para la lucha en pro del evangelio; y puede abrir corazones.

Quienes se dedican con fervor y diligencia a la oración saben que para Dios no hay nada imposible. Pero saben además que Dios, a pesar de ser soberano en su actuar, muchas veces sólo está dispuesto a entrar en acción en respuesta a oraciones elevadas a él con insistencia y confianza filial. Acerca de esto nos ha dado muchas y alentadoras promesas que nos conviene tomar muy en serio.

en el Boletín Informativo Nro. 162, II/1994,
del Movimiento Confesional "Ningún Otro Evangelio".
Título Original: **SEHNSUCHT UND NÜCHTERNHEIT**

Para las citas bíblicas se usó, salvo indicación expresa, la Versión DIOS HABLA HOY, Sociedades Bíblicas Unidas, 1983.